

LECCION XXVII.

DE NUESTRA UNION CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADAN, POR MEDIO DE LA ESPERANZA.

Liturgia del Bautismo desde los tiempos de la primitiva Iglesia. — Catecúmenos. — Ceremonias, preparaciones, renunciaciones, unción, profesión de fe. — Bautisterio. — Administración del Bautismo. — Leche y miel, Pascua anual. — Ceremonias y oraciones que hoy día acompañan la administración del Bautismo. — Utilidad social de este Sacramento.

En la precedente lección, al explicar sucesivamente las palabras que forman la definición del Bautismo, hemos hablado de los elementos, de la institución y de los efectos de este Sacramento, de las disposiciones que requiere, y de su necesidad. Falta ahora explicar su liturgia, ó las ceremonias que acompañan su administración, y su utilidad social.

VII. *Liturgia del Bautismo.* La historia del Bautismo, como la de todos los demás Sacramentos, asciende hasta Nuestro Señor Jesucristo; pues que, como hemos visto, y veremos aun, él fué quien abrió á los hombres todas estas fuentes de gracia y de salud. Antes de subir al cielo, dijo á los depositarios de su doctrina: *Id, y enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.* Dóciles á la voz de su divino Maestro, los Apóstoles predicaron por todo el universo la necesidad del Bautismo, y desde entonces la Iglesia nunca ha cesado de bautizar. En su profunda sabiduría, la vigilante Esposa del Hijo de Dios ha exornado el Bautismo con un conjunto de majestuosas ceremonias que, aunque nada añaden á la esencia del Sacramento, son sin embargo sumamente propias para aumentar á nuestros ojos su grandeza, y para elevar nuestro débil espíritu á la inteligencia de los admirables efectos que produce en nuestras almas. Trasladémonos mentalmente á los primeros siglos del Cristianismo, y veamos qué es lo que hacia la Iglesia, no solo para preservar de toda profanación al primero de sus Sacramentos, sino tambien para inspirar una veneración profunda hácia aquel augusto y solemne misterio.

Á los que solicitaban el Bautismo se les ponía primero en el número de los catecúmenos. La palabra *catecúmeno* quiere decir *catequizado*, con cuyo nombre se designaba á aquellos á quienes se enseñaba de viva voz á fin de prepararles para el Bautismo. Las ceremonias de su

recepción eran muy sencillas; hacíaseles la señal de la cruz en la frente, y se les imponían las manos con las convenientes oraciones. Los catecúmenos se dividían en tres clases.

Á la primera pertenecían los *oyentes*, llamados así porque escuchaban las instrucciones que se daban en la Iglesia. Estos podían asistir á una parte de la misa, llamada por esto *misa de los catecúmenos*, que empezaba en el intróito y acababa en el ofertorio; permitiéndoseles igualmente oír la lectura de las santas Escrituras y las exhortaciones ó sermones que solían predicar los Obispos despues del Evangelio. En esta parte eran de igual condición que los penitentes, judíos, paganos, y que los mismos herejes. Concluido el sermón, un diácono decía en alta voz: Catecúmenos, penitentes, judíos, herejes, infieles, retirados; y todos salían de la Iglesia.

Los de la segunda clase llamábanse *genuflectentes*, porque permaneciendo en la Iglesia un poco mas que los primeros, se arrodillaban para recibir la bendición del Obispo. Cuando se les consideraba capaces de recibir el Bautismo, daban sus nombres para ser admitidos á él, y entonces se denominaban *competentes*, esto es, *pretendientes con otros*. Una vez admitida su petición, tomaban el nombre de *elegidos*, porque estaban destinados á recibir el Bautismo á la primera ocasión, es decir, en la próxima Pascua de Resurrección ó del Espíritu Santo. Los competentes y los elegidos formaban la tercera clase de los catecúmenos.

Antes de despedirles de la Iglesia, rogábase por ellos. El diácono imponía silencio y decía: « Rogad, catecúmenos, y que todos los fieles les rueguen por ellos, para que el Señor, lleno de bondad y misericordia, oiga sus oraciones y súplicas; para que les descubra el Evangelio de su Cristo, les inspire un casto y saludable temor, les confirme en la piedad, y les haga dignos de la regeneración, del vestido de la inmortalidad y de la verdadera vida. » Luego el diácono añadía: « Catecúmenos, levantaos; pedid la paz de Dios por Jesucristo. » Y el pueblo contestaba: « Señor, tened piedad de nosotros. »

Entonces tenía lugar un acto tiernísimo, y que por lo mismo no debemos omitir.

Despues de haber exhortado al pueblo en general, el diácono exhortaba particularmente á los niños á orar, porque eran inocentes. Sus oraciones son especialmente eficaces para aplacar la ira de Dios, como lo observan san Basilio y san Juan Crisóstomo, que por esto recomiendan que se les haga orar en las necesidades públicas⁴. Cuando estos ángeles de la tierra habían terminado sus tiernas súplicas, los catecúmenos se inclinaban para recibir la bendición del Obispo. Luego el

⁴ Basil. Homil. in famem et siccitat.; S. Chrys. Homil. LXXII.

diácono repetía : « Catecúmenos, retiraos. » Después de lo cual se celebraba la misa de los fieles, que principiaba por la oblacion de las ofrendas destinadas al sacrificio.

La instruccion de los catecúmenos era objeto de especial cuidado. Los que desempeñaban este cargo se llamaban *catequistas*, y eran muchas veces grandes hombres, tales como Panteeno, Clemente de Alejandría, Orígenes, Heraclas y otros. La *catequesis*, ó instruccion catequística, duraba comunmente dos años⁴; pero se prolongaba mas para los que incurrian en faltas graves. Cuando se acercaba el dia del bautismo, los catecúmenos ayunaban y se confesaban⁵. Los fieles ayunaban tambien por ellos, y toda la Iglesia se entregaba á la oracion. Entonces se celebraban unas asambleas llamadas *escrutinios*, porque en ellas se examinaba la fe y las disposiciones de los que debian ser bautizados. Por esto, á mas de explicarles el Símbolo y la Oracion dominical, se les daban por escrito para que los aprendiesen, y en los siguientes escrutinios se les obligaba á recitarlos y explicarlos á su vez. Tambien se les obligaba á devolver el escrito que los contenia, para que no cayese en manos profanas, lo que se llamaba *devolucion* del Símbolo. Esta devolucion verificábase ordinariamente ocho dias despues de la tradicion ó exposicion del propio Símbolo.

En las asambleas se exorcizaba á los catecúmenos para ahuyentar al demonio, y purificar á los que habían estado bajo el imperio del pecado. El sacerdote les hacia á todos la señal de la cruz en la frente con el dedo pulgar, les imponia las manos sobre la cabeza, y rezaba para cada uno la oracion de los elegidos. En seguida les ponía en la boca una sal bendecida y exorcizada en su presencia.

Seguia despues la imponente ceremonia de la *apertura de las orejas*, para poner á los catecúmenos en disposicion de oír el Evangelio y el Símbolo que se les iba á explicar. Mientras que los sacerdotes les tocaban las orejas, leíanse dos lecciones de la Escritura para rogar á Dios que curase la sordera de su corazon. En seguida salían de la sacristía cuatro diáconos precedidos de cirios ó incensarios, cada uno de los cuales llevaba el Evangelio de cada evangelista en un libro separado. Antes de abrir ninguno de ellos, el presbítero hacia una plática á los catecúmenos, explicándoles qué era el Evangelio y quiénes fueron sus autores. Luego un diácono tomaba el Evangelio de san Mateo, y leía el principio en el púlpito con grandes ceremonias; y en seguida el presbítero explicaba á toda la Asamblea lo que se acababa de leer. Lo mismo se hacia sucesivamente con los otros tres Evangelios. El presbítero hacia observar los diversos caracteres de cada evangelista,

⁴ *Const. apost.* lib. VIII, c. 38.

⁵ Euseb. *De Vit. Const.* lib. IV, c. 61; S. Greg. de Naz. *Or.* XX; Socrat. *Hist. eccl.* lib. V, c. 17. — *Impressuros Baptismum jejuniis et pervigiliis orare oportet cum confessione omnium retro delictorum.* (Tertul. *De Baptis.* c. 28.)

y las circunstancias particulares de cada uno de ellos, para que los catecúmenos se penetrasen mejor de las verdades del Evangelio. Terminadas todas estas explicaciones, el diácono mandaba salir á los catecúmenos, y dábase principio á la misa de los fieles.

Llegaba, por fin, el momento tan deseado del Bautismo. En la primitiva Iglesia solo se administraba la víspera de Pascua y de Pentecostes, porque de estas dos fiestas la una recuerda la salida de Egipto, y la otra la abolicion del Judaismo y la conversion á la ley de gracia. Sin embargo, en caso de necesidad, administrábase el Bautismo en cualquier tiempo; y tambien se administraba á los niños, aunque no estuvieran en peligro de muerte, siempre y cuando sus padres los presentaban para este objeto.

El Bautismo solemne se verificaba al anochecer, porque antes del Bautismo y de la Confirmacion de los neófitos tenia que celebrarse el oficio divino (que la víspera de las grandes festividades era muy largo), durante el cual aquellos debian tomar parte en los tremendos misterios con los demás cristianos. La costumbre de bautizar por la noche se conservó largo tiempo en la mayor parte de las iglesias, en algunas de las cuales subsistia aun á fines del siglo XI. Esta costumbre cuadraba muy bien con la figura del Sacramento, pues que durante la noche fué cuando los hijos de Israel cruzaron el mar Rojo, y se libraron de la servidumbre de Faraon; cuya servidumbre es la imagen de la del demonio, de que nos libramos por medio del Bautismo. Posteriormente la Iglesia prohibió que se bautizara por la noche, por haberse suprimido muchos siglos hace las sagradas vísperas, y porque en el dia seria inoportuna la administracion del Bautismo en aquella hora.

Quando todo estaba prevenido, los catecúmenos, acompañados de sus padrinos, comparecian á la presencia del Obispo y de los presbíteros. En seguida verificábanse tres imponentes ceremonias: 1^a. *La renunciacion del demonio*. El Obispo preguntaba á los catecúmenos: ¿Renunciáis á Satanás? Y el que debía ser bautizado contestaba: Renuncio. — ¿Y á todas sus obras? — Renuncio. — ¿Y á todas sus pompas? — Renuncio. 2^a. *La uncion*. Ungiase con aceite exorcizado la cabeza, los hombros y el pecho de los catecúmenos, para significarles que estaban unidos á Jesucristo, que es un fértil olivo, y que en aquel instante se convertian en atletas destinados á combatir al demonio á quien acababan de renunciar. 3^a. *La profesion de fe*. Preguntábase á los catecúmenos: ¿Creeis en Dios Padre todopoderoso? Y cada uno de ellos contestaba: Creo. — ¿Creeis en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que nació y padeció? — Creo. — ¿Creeis en el Espiritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la remision de los pecados y en la resurreccion de la carne? — Creo⁴. Seguros de las disposiciones y

⁴ *Sacrament*, de Gelasio, de san Gregorio, *Orden romano*; S. Ambr. *Lib.* de

de la fe de los catecúmenos, el Obispo y los presbíteros se encaminaban al bautisterio para abrir sus puertas á los recién elegidos.

Los bautisterios eran unos edificios, por lo comun de forma redonda¹, separados de las iglesias, y á veces bastante capaces para que pudieran celebrarse en ellos grandes asambleas². La fe de nuestros padres no perdonaba medio para adornar aquellos lugares en que se realizaba el gran misterio de la regeneracion. El oro y los mas ricos mármoles brillaban por todas partes. Pero nada puede darnos una idea tan exacta de la magnificencia de los primitivos bautisterios como la descripcion del que hay en Roma, en la iglesia de San Juan de Letran, debido á la piedad del emperador Constantino. Es una gran sala cuadrada, cuyas paredes eran de mármol y de pórfido. En medio de ella habia una pila de pórfido forrada de plata, que contenia las aguas bautismales, y de cuyo centro elevábase una columna, tambien de pórfido, que sostenia un vaso de oro en que se conservaba el santo crisma para ungir á los recién bautizados. Á un lado de la pila habia las gradas para bajar á ella; al otro, un cordero de oro que arrojaba agua al receptáculo; en las dos extremidades, dos estatuas de plata que representaban á Nuestro Señor y á san Juan Bautista, cada una de las cuales pesaba ciento setenta libras, y al rededor veíanse siete grandes ciervos de plata, emblema de las almas que anhelan por recibir las aguas saludables, cada uno de los cuales pesaba ochenta libras y arrojaba agua á la pila. Figurémonos este soberbio edificio alumbrado por innumerables antorchas, cuya luz se reflejaba de mil maneras en el oro, la plata y el mármol; un pueblo compuesto de fieles y de catecúmenos vestidos de blanco; un pontífice venerable, rodeado de un numeroso clero, presidiendo esta augusta ceremonia, y tendrémos una ligera idea de la magnificencia de aquellas noches, para siempre memorables, de Pascua y de Pentecostes.

En el centro de todos los bautisterios habia la pila, á que se bajaba por varias gradas, desde la última de las cuales el Obispo y el padrino sumergian en las sagradas aguas al que debia ser bautizado. La inmersión se hacia tres veces en nombre de las tres Personas de la santísima Trinidad. Luego que el bautizado salia de la pila, el padrino lo presentaba á un sacerdote que con el dedo pulgar mojado en el santo crisma le hacia la señal de la cruz en la parte superior de la cabeza, diciendo: « Que Dios todopoderoso, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que te ha regenerado de agua y de Espíritu Santo, y te ha perdonado todos tus pecados, te unja con el crisma de salvacion para la vida eterna. » Y el bautizado respondia: *Amen*. En seguida los

Myst. c. 5; S. Cyril. de Jerus. *Catech.* 2. *Myst.*; san Jerónimo, lib. XII in *Joan.* c. 65; Optat. de Mil. *Dial. adv. Luciferianos*, lib. V *adv. Parmenian.*

¹ Bautisterio de Constantino. (Anast. *In Sylvest.*)

² Tales son los de Parma y de Florencia.

padrinos le daban paños para enjugarse, y despues se le ponía un vestido blanco que llevaba ocho dias consecutivos en señal de alegría. Al vestido blanco se añadió el capillo, que ahora se usa en vez de aquel. El capillo era una especie de velo que se ponía en la cabeza del recién bautizado, luego que el sacerdote le habia hecho la unción vertical, por respeto al santo crisma.

Concluido el bautismo, el Obispo se retiraba á la sacristía, esperando que los neófitos estuviesen vestidos para confirmarles. El vestido blanco con que se les cubria era una señal de inocencia y de libertad espiritual. En efecto, los Romanos vestian de blanco á los esclavos cuando les ponian en libertad; por donde se ve que hasta la antigüedad profana se halla pintada en las ceremonias de la Iglesia. El uso de esos vestidos blancos asciende hasta el principio del Cristianismo⁴.

Así que los neófitos estaban vestidos, se les colocaba por el mismo orden con que se habian inscrito sus nombres. Asíase á los niños del brazo derecho, y los adultos ponian un pié sobre el de su padrino. El coro de chantres entonaba las letanías, y el Obispo volvía á la pila bautismal para administrarles la Confirmacion. Acabada la ceremonia, dábase á todos los neófitos una vela encendida, y se les llevaba en procesion al altar cantando salmos. San Gregorio nos revela el sentido misterioso de esta práctica, diciendo: « Despues del bautismo » habeis sido conducidos al altar; lo cual es un preludio de la gloria » que se os prepara. El altar es el cielo; el canto de los salmos, con » que se os ha recibido en él, os anuncia de antemano las futuras alabanzas; las velas que lleváis en las manos significan la luz con que » debeis ir al encuentro del Esposo². »

Luego que llegaban al altar, los neófitos recibian la santa Comunión. Luego les daban leche y miel, para significarles que por medio de los Sacramentos que se les acababan de conferir habian entrado en posesion de la verdadera tierra prometida, de que la Palestina no era mas que una figura³. Esta costumbre deriva de los tiempos apostólicos.

Los ocho dias siguientes al del bautismo eran dias de fiesta, los cuales se empleaban en acciones de gracias, oraciones y buenas obras, y en instruir á los recién bautizados. No creyéndose aun suficientes los catecismos con que se les habia preparado antes de bautizarles, se les daban ahora instrucciones mas amplias al objeto de explicarles los misterios que solo podian revelarse á los fieles, y para que comprendiesen toda su virtud y eficacia. Estas pláticas se llamaban *mistagógicas*, porque con ellas se hacia la explicacion de nuestros misterios. Finalmente, no se perdonaba medio para darles una idea elevada de

⁴ Véase *Martirio de san Ginés*.

² *Orat. de Baptis.*

³ *Tertul. De Coron. milit.* c. 3.

la grandeza del estado á que Dios les habia llamado, y para inducirles á conservar toda su vida la memoria de las gracias y de los beneficios que acababan de recibir. La santidad que en aquellos dichosos tiempos florecia en la Iglesia nos prueba suficientemente que sus desvelos no eran infructuosos.

Los neófitos eran un objeto de veneracion para toda la Iglesia; de manera que cuando se queria obtener alguna gracia de los Emperadores ó Reyes, se les ponía á ellos por intercesores. Creíase tambien que Dios dispensaba en su presencia especiales bendiciones: y á la verdad, ¿no eran ellos sus hijos amados, y los templos vivos de su Espíritu Santo? Por efecto de esta creencia, cuando Belisario partió con sus naves para reconquistar el África del poder de los Vándalos, el Emperador hizo acercar á la orilla del mar, enfrente de su palacio imperial, la capitana, y luego que el patriarca Epifanio hubo bendecido el buque, embarcóse en ella un soldado recién bautizado para atraer sobre la armada las bendiciones del Dios de los ejércitos¹.

Los neófitos iban durante ocho dias vestidos de blanco. El último dia de esta santa octava, cuando el bautismo se habia verificado la víspera de Pascua, se les cantaba en la misa este tierno intróito: *Como niños recién nacidos, codiciad la leche pura, para que crezcáis en salud*²; y los mas grandes Doctores de la Iglesia, los Agustinos y Crisóstomos, les explicaban el sentido admirable de estas divinas palabras.

Tales eran en los primeros siglos de la Iglesia las ceremonias que precedían, acompañaban y seguían al Bautismo. Aquellos felices dias en que se habian convertido en hijos de Dios y de la Iglesia eran para nuestros padres en la fe los mas hermosos de su vida, y conservaban fielmente su memoria. Cada año celebraban con mayor fervor la fiesta de su bautizo, que se designaba con el nombre de *Pascua anual*, porque los que habian sido bautizados por Pascua, el año siguiente en igual dia solemnizaban el aniversario de su regeneracion.

Aquel dia, los bautizados que hacían la fiesta, vestíanse otra vez de blanco, y presentaban con gran solemnidad la ofrenda destinada al sacrificio, acompañados de sus padrinos, sobre todo si aun eran niños. Despues del oficio, celebraban todos juntos un inocente festín. Esta interesante fiesta se celebraba aun en el siglo XIII, y desapareció luego de la Iglesia con el bautizo de los adultos; pero ¿quién nos impide á nosotros restablecer y conservar particularmente esta preciosa costumbre?

Hemos visto que los neófitos, tanto los niños como los adultos, recibían la Confirmacion y la Eucaristía al salir de la pila bautismal, de

¹ Fleury, t. VII, pág. 367.

² 1 Pet. II, 2.

suerte que entraban á un mismo tiempo en el goce de todos los bienes y ventajas de la Iglesia. Esta práctica, que todavía subsiste en Oriente, conservóse entre nosotros hasta los siglos XII y XIII: hoy día no está en uso. El Bautismo tuvo que separarse de la Confirmacion á causa de la multiplicacion de los fieles y de la extension de las diócesis, que impidió á los Obispos la administracion del primero de estos Sacramentos. En cuanto á la Comunión, dejó tambien de administrarse desde que la Iglesia, por razones muy poderosas, prohibió el darla en ambas especies, lo que tuvo lugar á principios del siglo XV, en el concilio de Constanza⁴.

Vengamos ahora á la explicacion de las oraciones y ceremonias que hoy día acompañan á la administracion del Bautismo. Ellas, mejor que todos los razonamientos, nos darán á conocer el triste estado en que nacemos, la dignidad de este Sacramento, la grandeza del estado á que nos eleva, y la obligacion de santidad que nos impone. Para inspirar respeto hácia las oraciones y ceremonias del Bautismo, aun á los ojos de la simple razon, basta decir que son actualmente las mismas que eran en los primeros dias del Cristianismo. Esa bella y venerable antigüedad, objeto hoy día de tanto interés y de tantas investigaciones, vémosla con toda su animacion en las ceremonias con que al presente se confiere el Bautismo. Y aunque algunas de ellas, muy pocas, han dejado de practicarse, su misma supresion es una prueba de la prudente solicitud de la Iglesia. Lo demostraremos con dos ejemplos.

El papa san Gregorio suprimió la triple inmersion en las iglesias de España, porque ciertos herejes de este país trataban de autorizar con ella sus errores acerca de la Trinidad, infiriendo y queriendo persuadir á los otros que habia en aquella tres sustancias. Asimismo abolióse la ceremonia de dar leche y miel á los neófitos, porque en ciertos parajes habíase introducido el abuso de mezclar la leche y la miel en el cáliz con el vino destinado á la consagracion, lo cual está expresamente prohibido. La costumbre de dar leche y miel duró hasta el siglo IX.

Para mayor inteligencia de las ceremonias del Bautismo, conviene saber que la Iglesia reúne hoy día en un solo acto las que se practicaban antiguamente con los catecúmenos y las que acompañaban á la administracion del mismo Sacramento. Ahora pasemos á explicar las ceremonias que preceden, acompañan y siguen al Bautismo.

⁴ *Ceremonias que preceden al Bautismo.* Estas ceremonias son, como vamos á ver, las de la antigua *catequesis* ó instruccion catequística. Cuando nace una criatura, una mujer humilde la toma en sus brazos, y se dirige á la Iglesia con el padrino y la madrina. En la

⁴ El que desee mas noticias acerca de los Sacramentos, puede consultar el Catecismo del concilio de Trento; Fleury, *Historia ecles.* lib. I hasta el X; san Cirilo de Jerusalem, *Catecismo*, Chardon, *Historia de los Sacramentos*, etc., etc.